

Los Wixaritari

Luz María Chapela

ILUSTRACIONES
Diana Karen Pérez Prado





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. México

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional de los
Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio Cultural
y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social

Los Wixaritari

Luz María Chapela

Ilustraciones

Diana Karen Pérez Prado

Diseño editorial

Ana Karen Isalde Grégor

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2021

Índice

Presentación 1

Geografía y Sociedad 4

Nuestro territorio 5

Vida social 16

Economía 23

Gobierno 31

Nuestros Dioses 39

Movimiento constante 40

Nuestra relación con los dioses 45

El mundo seco y el mundo húmedo 50

Batallas campales 60

Leyendas tradicionales 61

Nuestras leyendas 62

El nacimiento del sol 63

El robo del fuego 66

La luna	69
El primer hombre	72
La primera mujer	77

Escuela	80
----------------	-----------

“Las Narraciones de Niñas y Niños Indígenas”	85
--	----

¿Sabías que...?	88
------------------------	-----------

Los Wixaritari

*Un libro para las niñas, niños
y jóvenes wixaritari*

Presentación

Las niñas, los niños y los jóvenes *wixaritari* somos herederos de una rica cultura ancestral que ha mantenido vivo su fuego a través de los siglos y que vive en las cumbres más altas de la Sierra Madre Occidental, en las cañadas más profundas, a la orilla de ríos caudalosos en regiones tropicales, y también vive en los campos agrícolas del país y en las grandes ciudades.

Nosotros formamos parte de una noble cultura ancestral viva. Todos los días, cuando despertamos, escuchamos el viento o el crepitar del fuego y pensamos en nuestros dioses, cuando vamos a la escuela, cuando ayudamos a nuestras familias en los trabajos diarios, cuando peregrinamos, cuando participamos en las fiestas rituales, cuando hablamos en nuestra lengua, cuando aprendemos a bordar, a sembrar o a cosechar, estamos dando vida a nuestra cultura *wixárika*.

Con nuestra propia vida diaria damos vida a nuestra cultura. Con su vida milenaria, nuestra cultura nos da vida a nosotros.

En estas páginas de *Los Wixáritari*, queremos compartir contigo algunos rasgos de nuestra cultura viva y también, algunos pensamientos nuestros que pensamos como niños, como niñas y como jóvenes *wixaritari* (éste es el plural de *wixárika*), algunos de nuestros conocimientos, anhelos y también algunas de nuestras dificultades.

Sabemos que, cuando las personas que pertenecen a distintas culturas platican y comparten sus puntos de vista y sus opiniones diversas, todos salen ganando.

Publicamos este libro en el INPI como un homenaje a Luz María Chapela, que en el año 2015 dejó este mundo, en el que compartió sabiduría con todos nosotros.

Te deseamos un feliz camino, de ida y vuelta.



GEOGRAFÍA Y SOCIEDAD

En esta sección te contamos acerca de nuestro territorio, acerca de nuestras aguas, tierras, plantas, animales y acerca de la manera en que nos relacionamos con todos ellos.

Nuestro Territorio

Los *wixaritari* (éste es el plural de *wixárika*) vivimos en los estados de **Jalisco**, **Nayarit** y **Durango**.

Antes de establecerse de manera definitiva, nuestros antepasados viajaron por muchos lugares. Estaban siguiendo a sus dioses porque ellos, los dioses, andaban en busca de un buen lugar para quedarse. Y, como a los *wixaritari* nos gusta vivir cerca de nuestros dioses, pues nuestros ancestros anduvieron con los dioses hasta que ellos encontraron el hermoso territorio en el que ahora vivimos. Ahí donde los dioses se quedaron, ahí establecimos también nosotros nuestras comunidades.

Nuestro territorio tiene todo tipo de paisajes: grandes cañadas profundas con ríos que corren por sus fondos (como el Chapalagana, entre los más grandes), regiones costeras con climas tropicales y altísimas cumbres de montaña que alcanzan hasta 2,500 metros sobre el nivel del mar y ofrecen a la mirada lejanías majestuosas.

Nuestro territorio tiene cinco sitios cardinales:

Oeste

Al oeste está *Haramara*, allá por las costas de Nayarit.

De acuerdo con la historia que nos cuentan los cantadores tradicionales, los dioses, que venían del otro lado del mar, llegaron a nuestro territorio por *Haramara*.

Allá, en *Haramara*, viven la diosa del mar y la diosa del maíz.

También vive allá una gran serpiente que quiere devorar a los hombres, si se descuidan, si se dejan.

Haramara es el lugar del viento y su color es guinda negro.

Norte

Al norte está *'Auxamanaká*, allá por el Cerro Gordo de Durango.

En *'Auxamanaká* quedó atorada para siempre la canoa de nuestra diosa *Nakawé*, la madre de todos los dioses.

En *'Auxamanaká* nacieron el venado hembra y el canto. También nació allá la mensajera de la diosa *Nakawé*, el águila real.

El color de *'Auxamanaká* es el amarillo.

Sur

Al sur está *Xapawiyeme*, en Jalisco, en la Isla de los Alacranes que se encuentra en el Lago de Chapala.

Durante el diluvio, la diosa *Nakawé* salvó la vida de las personas cuando metió a *Watákame* en una canoa y le dijo cómo salvarse de las aguas. Bueno, pues en *Xapawiyeme* está el lugar en el que *Watákame* pisó tierra cuando terminó el diluvio y pudo salir de su canoa, en aquellos tiempos en los que el mundo se secó.

Xapawiyeme es el lugar de la fecundidad, de la lluvia, de la profundidad y del venado macho.

El color de *Xapawiyeme* es el azul.

Este

Al este está *Wirikuta*, allá por Real de Catorce, en San Luis Potosí.

En la época de la creación, todos nuestros dioses caminaron desde sus sitios cardinales, hacia *Wirikuta* y ahí se reunieron por primera vez. Se reunieron en *Wirikuta* para que, gracias a su reunión y a sus cantos, emergiera el sol por primera vez sobre la tierra. En *Wirikuta* nació el sol.

Desde entonces, nosotros los *wixaritari* peregrinamos, viajamos reunidos a *Wirikuta*, recorremos nuestro territorio ancestral para recordar esta primera reunión que sostuvieron nuestros ancestros, para ponernos en contacto con nuestros dioses y pedirles consejos, buena salud, buena cosecha, mucho conocimiento y una vida buena.

El color de *Wirikuta* es el rojo.

Centro

Nuestro quinto sitio cardinal es *Teekata*, que marca el centro del territorio *wixárika*. *Teekata* está en Santa Catarina, en las montañas altas del estado de Jalisco.

Teekata representa el centro de nuestro universo, de nuestro mundo. *Teekata* marca el punto de todas las partidas y el punto de todas las llegadas.

Teekata es el sitio que resguarda la luz. Es el corazón de la tierra. Es la morada del Abuelo Fuego, que es el sabio dios *Tatewari*.

El color de *Teekata* es el blanco.



Los *wixaritari* recorreremos nuestro territorio con frecuencia, por distintas razones:

- Porque salimos en partidas de caza, para atrapar al venado que forma parte de nuestros ritos tradicionales.
- Porque salimos a comprar herramientas que necesitamos para la agricultura, la ganadería o el trabajo artesanal que realizamos.
- Porque peregrinamos con rumbo a *Wixikuta* para acercarnos a nuestros dioses y conversar con ellos.
- Porque queremos recolectar el *híkuri*, el peyote, que necesitamos para nuestras ceremonias religiosas.
- Porque necesitamos ir al hospital mestizo para solucionar algunos de nuestros problemas de salud.
- Porque vamos en busca de trabajo en la recolección de caña o tabaco, entre otras cosechas.

- Porque nos dirigimos a las ciudades para ingresar a las escuelas de educación superior.
- Porque queremos conocer otros pueblos y otros lugares.
- Porque nos invitan a participar en festivales y certámenes en los que presentamos piezas de arte.
- Porque queremos asistir a un congreso.

Hay muchas otras razones por las que acostumbramos recorrer nuestro territorio con frecuencia. Pertenecemos a un pueblo que tiene conciencia de las grandes distancias. Y, cuando recorremos nuestro territorio, podemos ver paisajes asombrosos, alturas inmensas, bosques fríos, bosques templados y selvas tropicales, así como grandes llanuras cubiertas con pastizales.

Algunas de nuestras regiones son tan remotas que en ocasiones nos transportamos en avionetas que, en nues-

tro territorio, funcionan así como funciona el transporte colectivo en las ciudades. Nos vamos al aeropuerto, pagamos nuestro pasaje y la avioneta se eleva con nosotros y con nuestras cosas, subiendo y bajando en cada una de nuestras comunidades enclavadas en la serranía, como un autobús urbano que deja y recoge pasaje.

Cuando visites nuestro territorio, vas a encontrar numerosos santuarios que se ubican en pies de árboles, bocas de cuevas, peñascos o manantiales. Los puedes reconocer porque en estos santuarios colocamos discos sagrados, jícaras ceremoniales o flechas rogatorias, por ejemplo.

Para nosotros, los *wixaritari*, la naturaleza es sagrada y nosotros la admiramos, la cuidamos, nos relacionamos con ella y le rendimos culto como diosa, como hogar, como madre. Por eso, nuestra tierra no se vende, por eso es sagrada.



Vida social

FAMILIAS

Los *wixaritari* vivimos en familias. Nuestras familias, con frecuencia, son extensas porque están formadas por un papá y una mamá, un par de abuelos, algunos tíos solteros y otros tíos casados con todo y sus correspondientes esposas y esposos y, por supuesto, primos y hermanos.

La máxima autoridad en estas familias extensas está representada por la abuela y por el abuelo. Después vienen las madres y los padres de los niños y las niñas.

A niñas, niños y jóvenes nos educan nuestros padres y madres, bajo la vigilancia de los abuelos. Nuestros educadores familiares nos enseñan las mismas cosas que a ellos les enseñaron sus mayores y también algunas cosas nuevas que nos permiten vivir bien nuestras vidas contemporáneas.

Las familias se organizan en comunidades. La vida *wixárika* no sería posible sin las comunidades. En ellas, todas y todos nos organizamos para realizar entre todos las tareas necesarias para la siembra y la cosecha, el cuidado de los animales, la atención a la escuela de los niños y las niñas, el gobierno y el cuidado de la seguridad, la construcción de casas nuevas para los recién casados, etcétera.

También nos repartimos las tareas relacionadas con las fiestas y las ceremonias que realizamos a lo largo del año, en fechas especiales.



MUJERES Y HOMBRES IGUALES

Lo que a nosotros nos parece importante es que, en nuestras comunidades, las mujeres y los hombres tienen la misma dignidad, nos merecen el mismo respeto y realizan las mismas tareas unos y otras. Tanto el hombre como la mujer bordan, hacen tela en telares, echan tortillas, recogen leña, trabajan con chaquira, preparan la bebida sagrada conocida como *tejuino*, construyen casas, aran, siembran y cosechan o asumen cargos religiosos, por ejemplo.

Los *wixaritari* pensamos que en las cabezas y los corazones de hombres y mujeres viven los mismos valores, sus cabezas y corazones son iguales, forman parte de un mismo mundo y, por lo tanto, merecen los mismos derechos y privilegios y tienen las mismas responsabilidades.

MATRIMONIOS

Para que se realice un matrimonio, los primeros que tienen que ponerse de acuerdo son los novios. Ellos lo platican en privado, sin consultar a nadie.

Cuando ya se pusieron de acuerdo y deciden que sí quieren casarse, el novio le regala alimento a la novia. Con esto le indica que la quiere convertir en su esposa. La novia, a su vez, le ofrece al novio una camisa bordada, con su faja. Con esto le indica que lo quiere convertir en su esposo.

Luego, ya con la decisión tomada de manera compartida, el novio se va a la casa de la novia y le avisa a sus papás que ya se pusieron de acuerdo y van a casarse. Para comprobar que esto es cierto, el novio les muestra la camisa y la faja que la novia acaba de regalarle. Después, con todo respeto, solicita su bendición para celebrar el matrimonio.

Entonces, los padres del novio visitan a los padres de la novia en cinco ocasiones distintas. En cada una de estas visitas piden una y otra vez, su bendición para que los novios puedan celebrar su matrimonio.

Entonces sí llega el día de la boda. Los novios tienen una gran fiesta y se van a vivir a la casa de la novia. El novio trabaja ayudando al suegro en todo lo que sea necesario. De esta manera, aprende a realizar las tareas que todo jefe de familia debe realizar.

Después de un año, todos los vecinos de la comunidad se unen para levantar una casa nueva para los esposos. La construyen en el solar de los papás de la novia, en un sitio separado de su casa, pero cerca de ella. De esta manera, la familia extensa aumenta, tiene un nuevo integrante (el novio) y una nueva pareja (la que forman los recién casados).



Economía

PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

En nuestras comunidades producimos muchos de los alimentos que comemos. Nuestro alimento principal es el maíz que sembramos en milpas llamadas coamiles. Cuando vamos a trabajar en la milpa decimos que vamos a coamilar. Todas y todos los *wixaritari*, desde que somos niños, aprendemos a abrir la tierra y sembrarla, a quitar las hierbas malas de la milpa, a vigilar los elotes para que no se los coman los animales, a cosechar las mazorcas y a almacenarlas para después desgranarlas.

También aprendemos a participar en las ceremonias rituales que nos permiten estar en contacto con nuestros dioses para pedirles sol, lluvia, buenas cosechas y vida sana. En la milpa sembramos, entre el maíz, frijol, jitomate, ejote, calabaza y chiles. Por eso decimos que la milpa es un pluricultivo. Los pluricultivos cuidan la vida sana de la tierra, los monocultivos la acaban.

En nuestros ranchos producimos, según el clima, algunas frutas como manzanas, naranjas, duraznos o limones, y algunas hortalizas, como cebollas, papas, chayotes, zanahorias, acelgas y verdolagas.

En algunas regiones tenemos acceso a la pesca de río o de mar.

Tenemos poco ganado. Antes teníamos más que ahora pero todavía tenemos un poco. Este ganado nos da carne que comemos de vez en cuando, especialmente cuando celebramos alguna fiesta. Antes comíamos mucha carne de venado, pero ahora que el venado escasea, tenemos que cuidarlo y lo cazamos únicamente para celebrar nuestras fiestas tradicionales, nuestras ceremonias rituales.

Otros alimentos que necesitamos, como el arroz o la azúcar, los compramos en las tiendas de las comunidades más grandes o en las ciudades.



ARTE Y PRODUCTOS PARA LA VIDA DIARIA

Nuestros productos son diversos. Con madera hacemos cucharas, platos, mesas, puertas o instrumentos de labranza. Con bejuco hacemos cestas para la vida diaria, el transporte y la cosecha.

Decoramos con hermosura los bules (que también se conocen como guajes) y las jícaras (que se hacen con guajes).

Tenemos dos tipos de decorado: uno que es ornamental y otro que es ritual. El decorado ornamental es para adorno, para que los bules luzcan preciosos. Hacemos el decorado ritual cuando queremos ponernos en contacto con nuestros dioses a través de los bules y las jícaras. Nuestros diseños rituales son ancestrales, han pasado de generación en generación hasta llegar a estas épocas contemporáneas.

Las jícaras y los bules que adornamos, los llevamos a vender a pueblos y ciudades grandes. Los vendemos especialmente en Guadalajara, Tepic, Zacatecas, San Luis Potosí y en la Ciudad de México. También vendemos nuestros productos en algunas ciudades de Europa que están interesadas por nuestro arte. De esta manera conseguimos dinero para invertir en herramientas, azúcar, café, velas, baterías, ropa o transportes, por ejemplo.

También hacemos flechas ceremoniales. Con ellas nos comunicamos con nuestros dioses.

Algunos artistas *wixaritari* hacen **retablos** que presentan escenas relacionadas con la manera en la que nosotros vemos nuestro mundo: con los sitios cardinales marcados en ellos, con el fuego que siempre nos acompaña, con dioses diversos, con escenas del mundo, del cielo y del inframundo y con muchos de nuestros animales sagrados. Están hechos con estambre de color que se pega sobre una base hecha con cera de Campeche.

Estos retablos son piezas de arte que, no sólo ponen belleza en los muros de casas e instituciones, sino que representan auténticos “textos” que narran hechos y acontecimientos cotidianos y sagrados de nuestra vida *wixárika*.

Los *wixaritari* nos hemos hecho famosos en México y en el mundo por el trabajo que hacemos con la **chaquira**. Sobre esculturas hechas con madera que representan, por ejemplo, jaguares o venados y que están cubiertas con cera de Campeche, pegamos una a una las chaquiras de colores hasta cubrir las esculturas por completo. Para esto seguimos patrones tradicionales que aprendemos de nuestros mayores. En la chaquira trabajamos todos: hombres y mujeres, niñas, niños y jóvenes.

También hacemos joyería con chaquira. Hacemos pulseras de distintos gruesos, collares, aretes y prendedores que representan algunos de nuestros animales sagrados y que ponen ante la vista de muchos las hermosas grecas y diseños que heredamos de nuestros antepasados.

También son famosos los **ojos de dios** que hacemos enrollando estambre de color sobre una cruceta de varas. Al centro, siempre debe quedar un espacio vacío para formar un *niérika*, es decir, una mirilla a través de la que, nuestros dioses, pueden asomarse a la tierra para contemplarnos.

Cuando los niños y las niñas son pequeños, el *marakame* (sacerdote y sabio) los presenta a los dioses. Para esto realiza una ceremonia ritual en la que coloca un ojo de dios sobre la cabeza de cada niño, mientras cada niño hace sonar una sonaja para atraer la atención de los dioses. Atraídos por el ruido de las sonajas y las plegarias del *marakame*, los dioses se asoman a través del ojo de dios, a través del *niérika* y ven por primera vez a los niños y niñas, los conocen y los convierten en hijos queridos de ahí en adelante, para protegerlos a lo largo de sus vidas sobre la tierra.



Gobierno

El pueblo *wixárika*, nuestro pueblo, tiene un sistema mixto de gobierno. Esto quiere decir que, en algunos asuntos, se rige por las normas tradicionales que siguieron por siglos y siglos nuestros antepasados mientras que, en otros asuntos, se rige por las normas municipales, estatales y nacionales. Esto es así porque, los *wixaritari* queremos vivir con orden, con armonía y con respeto, como pueblo originario que somos y también como mexicanos.

Tenemos algunos acuerdos legales con las autoridades municipales, estatales y federales que nos permiten realizar algunas actividades relacionadas con nuestras tradiciones rituales. Por ejemplo, podemos recolectar y transportar el *híkuri*, el peyote sagrado que utilizamos en nuestras ceremonias, o podemos transportar armas de caza y cazar los venados que necesitamos también para nuestros ritos y rituales. Estos permisos también los tienen otros pueblos originarios vecinos:

los coras, los tepehuaos y los mexicaneros, porque ellos también tienen ceremonias relacionadas con el *híkuri* y el venado.

En asuntos de gobierno tomamos en cuenta la organización, que nos permite conseguir mejores resultados, nos asignamos tareas y tenemos el tequio que nos manda trabajar a todos en la construcción o reparación de, por ejemplo, escuelas, puentes, caminos, pozos o plazas comunitarias, que nos benefician.

También tomamos en cuenta las leyes, que nos permiten vivir con límites y sabiendo las consecuencias que pueden tener nuestros actos. Otro elemento es la justicia, indispensable para el cumplimiento de las leyes, para el ejercicio de la libertad y para la conciencia de las responsabilidades.

Los *wixaritari* mandamos a las instancias correspondientes (municipales, estatales o federales) todos los casos relacionados con delitos graves.

Un policía *wixárika* entrega a los infractores a las autoridades, para que ellas se encarguen de impartir justicia.

En los casos menores la justicia se imparte en las mismas comunidades. Nuestras leyes están contenidas en lo que conocemos como “**La Costumbre**”, que es un conjunto de antecedentes, conocimientos, norma y recomendaciones que viven en la mente y en el corazón de los ancianos, sacerdotes y sabios y que pasan, de manera oral, de generación en generación.

Para ser gobernador es necesario conocer bien “La Costumbre”, tener experiencia en la vida comunitaria, ser reconocido por la dedicación al trabajo, ser dignos de confianza, ser respetado por la comunidad y contar con algunos familiares y vecinos dispuestos a mantener económicamente al gobernador, durante el tiempo que dura su gobierno, porque los gobernadores *wixaritari* no reciben sueldo alguno durante su mandato. Tres cosas más, un gobernador debe tener grandes facilidades para la oratoria porque nuestra cultura es

oral; debe saber escuchar; y debe tener buen carácter. A los gobernadores los nombran los *mara'akate* (plural de *mara'kame*) y los confirman en su cargo los presidentes municipales. De esta manera, su autoridad es más grande y se garantizan las relaciones entre las dos formas de gobierno, la tradicional *wixárika* y la mestiza municipal, estatal y nacional.

El signo de mando de los gobernadores son las varas de mando. Los gobernadores, llamados *tatuwani*, no gobiernan solos. Hay todo un sistema de gobierno formado por:

- El Consejo de ancianos (*kawiterutsixi*, plural de *kawiteru*) que es la máxima instancia de consulta *wixárika*.
- Un asistente y suplente del gobernador, llamado segundo gobernador.
- Un juez, o alcalde (*'ar+kar+ti*) que acompaña al gobernador durante los juicios, para asesorarlo. Trabaja

en coordinación con la policía municipal y con el ministerio público.

- Un capitán (*kapitani*) que coordina a los *tupiles* y funciona como un comandante de policía.
- Un grupo de *tupiles* o policías que trabajan bajo el mandato del capitán. Ellos son los encargados de detener a los acusados, para llevarlos a juicio.
- Un alguacil (*'aruwatsini*), encargado ejecutar las sentencias y de vigilar a los detenidos

Cada gobernador tiene una gobernancia, es decir, una zona territorial y social en la que tiene mando. Cada gobernancia, con sus correpondientes consejos de ancianos, gobernadores suplentes, alcaldes, capitanes, policías y alguaciles es independientes y, al mismo tiempo, todas las gobernancias están unidas por “La Costumbre”, que las rige a todas.



ASAMBLEA GENERAL

En materia agraria y de tenencia de tierras, el máximo orden de decisión es la asamblea general, encargada de vigilar, cuidar y proteger las tierras comunales. Esta asamblea tiene la responsabilidad de asegurar que los recursos agrarios sean utilizados para el bien común. Esta asamblea vincula a las comunidades con las autoridades municipales y estatales.

La asamblea general está formada por comuneros, es decir, por personas que tienen tierras comunales. Está presidida por un comisario de bienes comunales, que se elige cada tres años con la participación de todos los miembros de la asamblea. A este comisario lo apoyan en su trabajo los agentes rurales que dependen de él y tienen la obligación de reportarle todo lo relacionado con la vida agraria en las comunidades. También hay un secretario que lleva registro escrito de todos los acuerdos tomados en asamblea y un tesorero.

Además, para que haya transparencia en todo lo relacionado con la asamblea general, existe un consejo de vigilancia interna que tiene el derecho de revisar las actas y los estados de cuenta, para estar informado.

NUESTROS DIOSES

En esta sección compartimos contigo lo que sabemos acerca de nuestros dioses, cómo nos relacionamos con ellos y cómo los celebramos.

Movimiento constante

Nuestro mundo *wixárika* está íntimamente relacionado con la vida de nuestros dioses. Los *wixaritari* (plural de *wixárika*) tenemos mucho cariño a nuestros dioses. Por eso quisimos vivir aquí en este territorio abrupto y montañoso que ellos eligieron para vivir, cuando andaban en búsqueda de una buena morada.

Ellos quisieron vivir aquí porque les gustaban la sencillez, la libertad, la falta de lujos, el silencio y el viento de altura. Nosotros, cuando supimos que aquí se iban a quedar para siempre, nos quedamos con ellos, para vivir a su lado.

Una de las características de nuestro mundo religioso es que todo cambia, todo fluye, todo está en constante movimiento. Por eso, en nuestro mundo no vivimos apegados a las cosas, dejamos que las cosas vengan

y vayan. Por eso, en nuestro mundo todo es posible, todo está abierto, todo nace de nuevo, todo es incierto porque, como dijimos, todo puede ser.

De alguna manera podemos decir que vivimos siempre en riesgo, al borde del abismo y, al mismo tiempo, vivimos con una importante certidumbre: estamos cerca de los dioses.

Antes, en el principio, había mucho más cambios. O, en realidad, no había nada determinado. Todo era primero una cosa y luego otra. Nada era rígido. Nada era permanente. Los que existían entonces, contemplaban maravillados cómo todo cambiaba, cómo un animal era algo y luego dejaba de ser eso para convertirse en algo más. Las personas también cambiaban, primero eran animales y, de pronto, se convertían en personas y luego, otra vez, en animales.

De este movimiento, todavía quedan huellas. En nuestros días, el venado se convierte en *híkuri*, en peyote

sagrado, en maíz o en sol. El sol, el maíz, el *híkuri* y el venado son distintos y son la misma cosa porque viven en movimiento constante.

En realidad, nuestros dioses no existieron antes que las cosas. Existían entre las cosas, en aquellos tiempos en los que todo cambiaba. Ellos, nuestros dioses, lo que hacían era contemplar todo con admiración y asombro.

Los dioses nuestros son dioses asombrados. En el principio, su tarea central consistía en comprender todo lo que veían a su alrededor. Su tarea era estudiar el caos, organizarlo para comprenderlo. Nuestros dioses son dioses estudiosos, aplicados, humildes y llenos de confianza en la vida y en ellos mismos, son sujetos capaces de comprender el caos y de vivir en él con alegría. Por eso, nosotros, los que formamos el pueblo *wixárika*, valoramos tanto el conocimiento y andamos siempre en busca de aprendizajes.

Para vivir con alegría y tranquilidad con incertidumbre y en medio de este movimiento que no cesa, además de estudiar mucho y a lo largo de toda la vida, los wixaritari damos orden a todas las cosas con nuestras ceremonias religiosas, con nuestros ritos, con nuestras peregrinaciones, con nuestros cantos y danzas. Por eso, podemos estar contentos en este mundo vivo y milagroso, porque oramos, porque danzamos, porque cantamos y porque seguimos los rituales que “La Costumbre” nos marca.



Nuestra relación con los dioses

Nuestros dioses son nuestros amigos, nuestros ancestros y nuestros familiares. Tenemos, por ejemplo, al Padre Sol, a la Madre Agua, al Hermano Venado o al Abuelo Fuego. Ellos forman parte de nuestras propias familias, habitan entre nosotros.

Nuestros dioses son exigentes. Hablan con nosotros en nuestros sueños para decirnos lo que quieren. Nos piden que nos comuniquemos siempre con ellos y que les hagamos ofrendas especiales: jícaras, flechas, discos, estatuillas, retablos o fiestas.

A través de estos objetos y ritos ceremoniales, los *wixaritari* podemos pedir disculpas por los errores que cometemos y podemos solicitar, por ejemplo, lluvia, éxito en la cacería, salud o buena cosecha.

Nosotros hemos construido lo que conocemos como *niérika*, o rostro, un conjunto de mirillas simbólicas a través de las cuáles, los dioses se asoman a la tierra y nosotros llamamos a los dioses. Es un sistema de comunicación interactiva que nos pone en contacto cara a cara con los dioses.

Son ejemplos de *niérika*:

- Los ojos de dios (*tsik+ri*) hechos con estambres de colores que se enrollan alrededor de una cruceta de varas, dejando un hueco al centro. Son símbolos de poder y sirven para ver las cosas desconocidas.
- Las ventanas y algunos huecos especiales en las paredes de las casas o los templos.
- Las trampas para cazar venado, que se tejen como si fueran telas de araña, con su correspondiente centro vacío.

- Los bordados que simulan tener un hueco en ellos y que se usan en la ropa o que se cuelgan en las flechas rituales.
- Los espejos, que permiten ver el corazón (*'iyari*) y los sentimientos profundos (*wixaritari*) de las personas.
- Las tablas votivas que tienen figuras hechas con estambres de colores y mantienen un espacio vacío al centro.
- Los discos sagrados sobre los que se dibujan imágenes de animales sagrados que representan a nuestros dioses.
- Las flechas rituales que están hechas con carrizo, cuyo centro vacío representa un conducto por el que se puede mirar en dos direcciones.
- Las jícaras rituales que se usan para las ceremonias tradicionales y se decoran con cuidado de respetar el centro vacío.

- La pintura facial amarilla, pigmento sagrado tomado de la raíz de la *'uxa taxa+ye*. Puesto que representa al sol (la gran mirada), esta pintura también forma parte del sistema de *niérikas*.

El sistema de *niérikas*, o sea, el complejo conjunto de mirillas simbólicas, nos mantiene en contacto directo y, como dijimos antes, cara a cara, con nuestros dioses.

Una última cosa, nuestros dioses no se oponen a los dioses de otros pueblos pues todos los dioses de la tierra nacieron de un mismo dios original y, por eso, todos los dioses tienen su propia fuerza. Lo más importante es la fe porque esta fe le da fuerza y sentido al espíritu.



El mundo seco y el mundo húmedo

En nuestro territorio, tenemos una diferencia espectacular entre la temporada de lluvias y la temporada de secas. Cada una tiene sus propios beneficios, problemas y bellezas.

La temporada seca es dorada, inmensa, dura y firme.

La temporada húmeda es verde, tierna, suave y flexible.

Siguiendo estas diferencias, nuestros dioses habitan en dos mundos distintos: uno húmedo y otro seco.

LAS DIOSAS DEL MUNDO HÚMEDO

En el mundo húmedo habitan las diosas femeninas, amorosas y caritativas que se relacionan con el agua, la fertilidad, el crecimiento, las niñas y los niños.

Son muchas las diosas que viven en la región húmeda. Mencionamos algunas.

Nakawé, la Abuela Crecimiento, la diosa más poderosa de esta región, la madre de las diosas y de los dioses, la que vigila los nacimientos y la salud, la que salvó a *Watakame*, del diluvio universal. *Nakawé* se expresa a través de lluvia, truenos, nubes, rayos, serpientes acuáticas, peces, jícaras o fuentes de agua. Tiene un ejército de jaguares, tortugas de mar e iguanas que, junto con las estrellas, la acompañan en sus batallas.

Yurienaka, la Madre Tierra, la responsable del barro para la alfarería y para los comales en los que se cuecen las tortillas, la diosa del suelo que podemos sembrar.

Por eso, es a ella a la que rendimos culto en las fiestas de preparación del terreno para la milpa que conocemos como coamil. Es la diosa de las jícaras.

Otwanaka, la Madre Maíz, capaz de convertirse en agua y también en jaguar. Ella es la que, junto con el hermoso dios *Kumatame* del que hablaremos más tarde, da vida a los elotes, a los niños maíz. El maíz tiene gran sensibilidad y puede darse cuenta de los sentimientos de las personas. Por eso, cuando los labradores siembran maíz, tienen que dejar lejos sus tristezas y sus problemas, para que el maíz no se entristezca.

Estas tres diosas del mundo húmedo, *Nakawé*, *Yurienaka* y *Otwanaca*, nacieron en el mar y, cuando acababan de nacer, tenían forma de serpiente acuática. Las tres reunidas, el agua, la tierra y el maíz tierno, ocupan un elevado sitio en el mundo de nuestros dioses *wixaritari*.

Hay un único varón que vive en la región húmeda, su nombre es *Kumatame*. Es el Bisabuelo Cola de Venado. Es al mismo tiempo dios Venado y dios Fuego. Es bueno, es caritativo y tiene una voz dulce, sonora, privilegiada. Él interviene siempre en favor de las madres cuando nacen sus bebés, y enseña a las niñas y a los niños el camino que lleva a la cueva de La Abuela Crecimiento, para que ella les ayude a criarse.

Hay una leyenda que narra cómo, en una ocasión lejana, *Nakawé*, estaba muy enojada porque había muerto su animal más querido: la tortuga marina. Como estaba enojada, retiró toda el agua del mundo y el mundo comenzó a languidecer. Entonces, con su hermosa voz, *Kumatame* cantó y cantó y cantó sin cansarse. Cantó de día y de noche. Cantó hasta que, por fin, se conmovió el corazón de *Nakawé* quien dejó que el mundo tuviera otra vez agua. Así de poderosa es la voz del Hermano Venado.



LOS DIOS DEL MUNDO SECO

En el mundo seco habitan dioses masculinos, fuertes y peligrosos, que se relacionan con la caza, la cosecha o el fuego. Los *mara'akate* reciben su fuerza de estos dioses que viven en el mundo seco.

Son muchos los dioses que viven en la región seca. Mencionamos algunos.

Tatewarí, el Abuelo Fuego, el dios principal, el más sabio de todos los dioses. *Tatewarí* fue el primer *mara'akame* de la historia y, por tanto, es el maestro de todos los cantadores y curanderos. Él fue el quien enseñó por primera vez al pueblo *wixárika* cómo realizar la primera cacería de venado y quien construyó el primer *tuki*, el primer templo. Tiene una socia, el águila, que funciona como mensajera cuando *Tatewarí* quiere enviar mensajes a las personas. Este poderoso dios es el único que tiene el poder de abrir y cerrar una puerta sagrada que separa al supramundo del inframundo, lugar de los muertos.

El Abuelo Fuego tiene su lugar en el centro del mundo, en *Teekata*, en las montañas altas de Jalisco. *Teekata* es el sitio en el que empiezan todos los viajes y el lugar de todos los regresos.

Tau, Nuestro Padre Sol, también llamado *Tayeupa* o *Tawerrik+a*, es un dios poderoso que puede castigar a las personas cuando se portan mal, pero también puede darles fuerza cuando se portan de acuerdo con lo que dice “La Costumbre”. Nuestro Padre Sol platica mucho con Nuestro Abuelo Fuego. *Tatewarí* es el padre del Sol, el Sol es hijo del Fuego, por eso, ambos tienen poderes asociados que los hacen fuertes.

Tamátsimáxakwaxí, también llamado con sencillez *Tamatsi*, es el Hermano Mayor Cola de Venado, es ayudante del Abuelo Fuego, es su acompañante. Es un dios grande entre los grandes. Al mismo tiempo es animal, humano, semidios y dios. Es todo al mismo tiempo y siempre está en movimiento. De las huellas que dejan sus sagradas patas de venado, nace el peyote (*híkuri*),

que tiene el poder de poner en contacto a las personas con los dioses. Su fuerza mayor reside en su sangre que todo lo purifica, que fertiliza los suelos y hace crecer al maíz. La parte más sagrada del venado es la cola. Su cornamenta sirve al *mara'akame* para encontrar el camino correcto en sus peregrinaciones a *Wirikuta*.

Tamatsi, tiene una importante misión, es el encargado de reunir todo el conocimiento que los dioses y las personas van juntando durante su curso de vida. Reúne el conocimiento y, luego, se los transmite a los *mara'akate* cuando ellos lo piden a través de meditaciones, plegarias, cantos y danzas.

Nosotros los *wixaritari* establecemos santuarios para *Tamatsi* por todo el campo. Los marcamos con montículos de piedras que conocemos como piedras de calcedonia. Sobre ellas ponemos nuestras ofrendas: discos, flechas, jícaras o tablas votivas.

Hay una única diosa femenina en la región seca, su nombre es *Wexíka+imari*, la Madre Águila que gobierna una sexta región que existe en el mundo, además de los cinco sitios cardinales. Se trata del cielo, último lugar al que van los muertos. Como dijimos antes, esta diosa se asocia con el padre Sol para, desde la altura que ambos comparten gobernar el cielo.

La Madre Águila, junto con todas las otras águilas del mundo, con todos los halcones de la tierra, y con todos los loros que existen, son aves del Padre Sol que, con su clamor, lo invitan a levantarse en las mañanas y a elevarse por la curva del cielo.



Batallas campales

Los dioses del mundo seco y las diosas del mundo húmedo sostienen frecuentes batallas campales para sobreponerse unos a los otros, para que la temporada seca dure más de lo acostumbrado o, para que las lluvias no se vayan cuando, en realidad, ya llega la época de la seca.

El Agua apaga al Fuego, entonces, las Nubes tapan al Sol para que pierda fuerza. A veces ganan unos, otras veces ganan los otros, por eso es que en algunos años duran mucho las lluvias mientras que, en otros, la sequía se instala prematuramente.

Nosotros lo que hacemos para controlar estas batallas es realizar fiestas que marquen los principios y los fines de los ciclos agrícolas. De esta manera, conseguimos, con cantos, danzas y plegarias, el delicado equilibrio que necesitamos.

LEYENDAS TRADICIONALES

En esta sección vas a encontrar narraciones ancestrales que han pasado a nosotros de generación en generación de manera oral.

Nuestras leyendas

Las leyendas de la tradición *wixárika* son muchas y muy variadas. Todas ellas son relatos que los dioses nos han hecho a todos: mujeres y hombres, para contarnos cómo eran las cosas en los orígenes, antes de que las personas existiéramos.

Las leyendas tienen distintas versiones porque viajan en el tiempo, sin embargo, conservan un núcleo central que permanece, que no cambia.

En este capítulo, vamos a contar, con pocas palabras, algunas de las leyendas que forman parte de la tradición oral de nuestro pueblo, el pueblo *wixárika*.

El nacimiento del sol

Antes no había fuego, ni sol, ni luna, ni personas. Había animales nocturnos en un mundo sin luz. Nadie conocía a nadie porque nadie podía ver a nadie. Como desconocidos, todos chocaban, peleaban y se devoraban. Vivían en cavernas, en grutas o bajo piedras. Ahí vivían todos los que entonces existían: el murciélago, el león de agua, el búho, la lechuza, el tejón, la rata, el gato montés, el tlacuache, las serpientes y los escorpiones. Todos.

Pero un día *Tateiyurienaka*, la Madre Tierra, empezó a moverse con fuerza. Se movía desde su morada subterránea. Quería levantarse. Hizo cinco intentos.

En el primero, logró alzarse un poquitito sobre la tierra con una luz diminuta, como la luz de un cigarro que ya casi se apaga. En el segundo intento se alzó más y todos vieron algo así como un sol de eclipse, pasajero. En el tercer intento, subió más y todos vieron como un amanecer que desapareció de inmediato.

El cuarto intento trajo mucho asombro, porque la sacudida de la tierra fue muy fuerte, y hubo más claridad que antes. Finalmente, en el quinto intento, con una gran sacudida, apareció el Padre Sol, así, como lo conocemos, lujoso, brillante, cálido y dorado. Era una lumbre nunca antes vista. Los animales estaban extasiados.

Pero no subía al cielo, no escalaba la cúpula celeste, se quedaba ahí, sin levantarse. Y la tierra se empezó a calentar con ese gran fuego que se quedaba abajo, que no subía al cielo.

Todos los animales, por turnos, trataron de subir al sol, pero no lo lograban. Y la Tierra se enardecía. Hasta que, al fin, llegó *Tamatsikauyumarie*, el Hermano Venado Mayor que, con sus grandes cuernos ensartó al sol y lo llevó a las regiones más altas, para que conociera su camino, para que aprendiera a subir y a dar calor y luz a la tierra, pero sin incendiarla. Por eso, desde aquel día, todos los pájaros se levantan temprano cuando sale el sol, para acompañarlo a que suba y siga su camino, por el bien de todos.



El robo del fuego

El fuego existía en la tierra y estaba custodiado por dos hermanos venados que se llamaban *'Uytsikwikame* y *Watemukame*. Los dos vigilaban al fuego sin quitarle los ojos de encima, sin dormir, sin distraerse, de día y de noche lo cuidaban para que nadie lo robara.

Entonces apareció el tlacuache, un gran pícaro, que dijo:

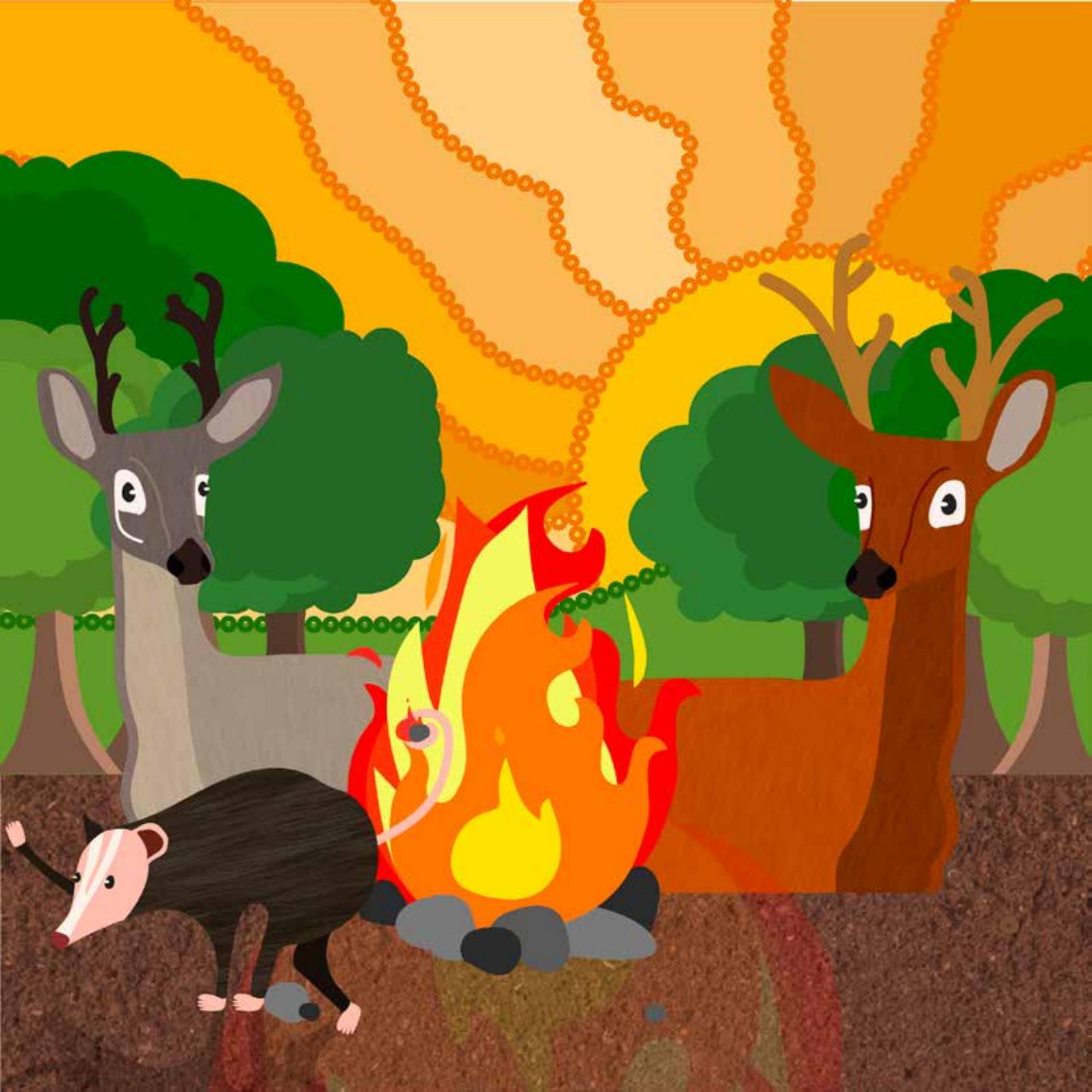
—¡Qué sabrosa lumbrecita! ¡Vaya, vaya, hasta a mí que vivo bajo tierra me está gustando bastante este calorcito!

Y mientras hablaba, estiraba disimuladamente la cola para atrapar con ella un carbón encendido. Cuando lo pudo atrapar, echó a correr por el campo sin soltarlo. ¡Toda la cola se le quemó en la carrera! Detrás salieron los Hermanos Venado, para perseguirlo, para que no les robara el fuego que tanto cuidaban.

En medio de la carrera y sin que *'Uytsikwikame* y *Watemukame* se dieran cuenta, el tlacuache metió el carbón en su bolsa marsupial. Entonces, cuando los venados lo alcanzaron, no pudieron encontrar el carbón robado. Ahí dejaron al pobre tlacuache, todo golpeado.

Cuando los hermanos se alejaron, el astuto tlacuache todo atarantado, se levantó y corrió a ofrecer el carbón encendido a los dioses. Se los llevó como un regalo. Se los ofreció a cada uno de los dioses de cada uno de los sitios cardinales. Entonces, en cada punto se levantó una gran hoguera que se podía ver desde la distancia.

Surgieron en total cinco hogueras con la principal al centro. Este quinto punto, el centro, se convirtió en el hogar de *Tatewarí*, el Abuelo Fuego que, desde entonces, reside ahí, para dar sabiduría, calor y luz al pueblo *wixárika*.



La luna

Hace mucho tiempo, cuando todavía se estaban formando las cosas del mundo, había una anciana muy pero muy viejita. Se llamaba *Takutzimekima'erená*. Además de ser anciana, tenía mucho sueño y caminaba tambaleándose porque se estaba durmiendo.

En un traspié se cayó cuando pasaba cerca de la lumbre. Se cayó al fuego y se convirtió en ceniza.

Entonces, toda la tierra se movió por allá por el oriente y, por primera vez sobre la Tierra, apareció *Xewí*, la Luna, con su luz blanca. Había nacido del cuerpo mismo de la anciana. Apareció delgada, como una uña, con una luz muy suave.

Después de un tiempo, hubo otra sacudida que hizo crecer más a la luna y la puso en la fase que conocemos como *Huta*, en la que la uñita crece. Tras otra sacudida, se convirtió en *Haika*, en cuarto creciente.

Casi se puso llena después de otra sacudida y se llamó *Naurieka*. Hasta que, finalmente, hubo una sacudida mayor que la dejó hermosa, redonda, limpia y brillante. Así nació *Auxuwirieka*, la luna llena.



El primer hombre

En el principio todo cambiaba. Las plantas se convertían en animales, los animales se convertían en personas, las personas se convertían en animales y los animales, otra vez, en plantas o en personas. Todos vivían asombrados sin saber qué forma les esperaba. Ya había sol y por lo tanto ya había luz y todos se conocían porque podían verse. Ya había fuego. Ya había luna. Pero en la tierra nada permanecía, todas las criaturas cambiaban.

Hasta que, un buen día, apareció un hombre que, milagrosamente, consiguió conservar la figura humana sin convertirse en animal o en planta. Pudo conservar su forma, su figura, su rostro, su tamaño... Su nombre era *Watakame*, el primer hombre.

Watakame era alegre y trabajador. Salía al monte todos los días porque quería abrir campo entre los árboles, para preparar terreno para hacer un coamil, una milpa campesina.

Entonces, tumbaba árboles con su hacha en el día y, luego, al atardecer, se iba a descansar a su casa. Pero, cuando regresaba en la mañana, ¡los árboles estaban parados otra vez! Día tras día le pasaba lo mismo. Empezaba a desesperarse. Tenía que averiguar qué sucedía.

Por eso, el quinto día, se escondió entre la maleza para ver qué pasaba. Entonces vio aparecer a una anciana, con una vara en la mano. No venía de lado alguno, apareció así nomás, en medio del claro. Él no se movió y no hizo ruido, para que no lo descubriera la anciana.

Ella, tomó su vara y señaló a cuatro de los cinco sitios cardinales: norte, sur, este y oeste. Luego señaló al quinto punto, al centro, al suelo, hacia abajo. ¡Todos los árboles que *Watakame* había tirado volvieron a levantarse!

Watakame, muy molesto le reclamó, pero ella le dijo:

—Ya no trabajes en vano, ya viene el diluvio, ya se va a inundar la tierra con sus aguas y vengo aquí para salvarte.

Haz una canoa tan larga como tú y ponle una buena tapa. Métete en ella junto con cinco granos de maíz de cada color, cinco frijoles de cada color, cinco tallos de calabaza y fuego. Ah, se me olvidaba, también lleva una perra negra. Haz lo que te digo porque debes salvarte, tú serás el padre de todos los hombres.

Después de cinco días, llegó el diluvio. *Watakame* estaba preparado. Se metió en la caja con todo lo necesario. La anciana (que no era otra que la diosa *Nakawé*) cerró bien la tapa y calafateó la caja para que no le entrara el agua. La anciana se sentó sobre la caja, con una guacamaya en el hombro y, cuando subieron las aguas a causa del diluvio, comenzó a navegar sobre la nave, con *Watakame* dentro. El mundo se llenó de agua.

Pasaron cinco años. Al fin dejó de llover y empezó a bajar el agua. La caja se detuvo en un cerro que está cerca de *Tuapurie* (Santa Catarina) y *Watakame* pudo salir contento. Vio cómo las guacamayas y los pericos hacían valles con sus picos, para separar las aguas.

Vio cómo las aguas comenzaron a correr en ríos. Vio cómo las aves hicieron los cinco mares. Vio cómo todo empezó a secarse y cómo nacieron los pastos y los árboles, con la ayuda de *Tateiyurienaka* (la Tierra Madre).

Entonces, con su misión cumplida, *Nakawé* se convirtió en viento mientras que *Watakame*, el primer hombre, siguió con lo que estaba haciendo antes del diluvio: la preparación de un campo bueno para su coamil que, ahora, sería el primer coamil de la historia en la tierra.



La primera mujer

En un mundo nuevo recién recuperado de las aguas, *Watakame*, el primer hombre de la historia, vivía contento limpiando el campo, sembrando y cosechando. Su hogar era una cueva acogedora y su única compañera era aquella perra negra que *Nakawé* le dijo que llevara en la caja que le sirvió para salvarse del diluvio. Su perra no lo acompañaba al coamil, se quedaba en la casa.

Y sucedió que, cuando un día regresó *Watakame* de su trabajo campesino, encontró en su casa tortillas recién preparadas. ¿Quién las había hecho? Al día siguiente sucedió lo mismo y también al otro día y al otro. Después de cinco días así, *Watakame* decidió espiar, para saber qué pasaba. En lugar de irse al trabajo, se quedó observando.

Entonces vio cómo la perra se quitaba la piel y la dejaba colgada cerca de la cueva. Al quitarse la piel ¡se convirtió en mujer! Así, convertida en mujer y creyendo que

nadie la veía, fue al ojo de agua con su guaje, regresó y se puso a moler maíz en el metate y a preparar tortillas olorosas. ¡Era ella la que las preparaba!

Entonces, *Watakame*, para romper el hechizo, sin hacer ruido, tomó la piel que estaba colgada y, con gran rapidez, la arrojó al fuego para que desapareciera. A la mujer, entonces, le comenzó a arder la piel, como si se estuviera quemando.

Para quitarle el ardor, *Watakame* la cubrió con maíz molido y suave, con maíz fresco y húmedo. Roció su cuerpo con maíz para refrescarla. Ella sonrió, contenta de conservar su forma de mujer, su figura, su rostro, su mirada, su voz, su oído, sus palabras. Estaba contenta de existir y convertirse así en la primer mujer sobre la tierra.

Ella y *Watakame* formaron una pareja y tuvieron una gran familia que pobló los cinco sitios cardinales de la Tierra. De ahí vienen nuestros antepasados de esta primera mujer, de este primer hombre en la historia de la Tierra.



ESCUELA

En esta sección compartimos contigo algunos de nuestros logros, dificultades, ideas y experiencias escolares.

El mundo de la escuela es complejo, es decir, está constituido por muchos elementos distintos que, al mismo tiempo, se entretajan y se vinculan.

Estos son algunos de estos elementos:

- Niñas, niños, jóvenes
- Maestras y maestros
- Directores y supervisores
- Madres, padres de familia, tíos y abuelos
- Vecinos solidarios que están dispuestos a apoyarnos, como estudiantes
- Salones, corredores, sanitarios y patios
- Pizarrones y ventanas

- Libros de texto y cuadernos
- Bibliotecas de aula y biblioteca escolar
- Televisiones
- En algunos casos, computadoras, discos para usarse en las computadoras y enciclomedia
- Reglas escolares
- Proyectos escolares
- Planes y programas
- Conocimientos de nuestras comunidades que consideramos importantes para nuestra educación
- Amigos con los que tenemos contacto a través de internet y que viven en otras comunidades cercanas o lejanas

- Asesores que nos visitan de vez en cuando
- Médicos que nos atienden en la escuela
- Personas de la comunidad que nos ofrecen talleres para enseñarnos sus oficios y las cosas que saben.

¿?

- haweka
Dónde



-Kepai
Quién



“LAS NARRACIONES DE NIÑAS Y NIÑOS INDÍGENAS”

Desde hace muchos años algunos de nosotros participamos en un concurso escolar convocado por la Dirección General de Educación Indígena. Nos invitaron a escribir en distintas formas. Nuestros maestros y nuestras maestras nos apoyaron en este concurso.

Teníamos que escribir, por ejemplo, descripciones. Ahí decíamos, por ejemplo, cómo son los morrales, para qué sirven y cómo se hacen, o cómo es la fiesta del elote tierno.

También escribimos historias. Ahí narramos, por ejemplo, cómo se fundó nuestra comunidad. Cuando escribimos versos, hablamos del color de las flores o de las estrellas, por ejemplo. Cuando escribimos cuentos tradicionales, relatamos las historias que nos cuentan nuestros mayores, en las fiestas comunitarias.

También podíamos escribir cuentos propios, cuentos inventados por nosotros. Ahí sí se ponía un poco más difícil porque, además de escribirlos bien en *wixárika* y en español, teníamos que imaginar mucho para encontrar en nuestra fantasía las cosas que queríamos inventar para nuestros cuentos.

Algunos de nosotros fuimos premiados con una biblioteca para nuestras familias, un televisor, una radiograbadora, una bicicleta y una mochila con material escolar. Las escuelas de los premiados también recibieron lo suyo: un paquete de material didáctico, un equipo de cómputo y la instalación de la red escolar, donde no estaba instalada todavía.

A continuación presentamos uno de los textos *wixaritari* que concursaron.

Este texto corresponde a Estrella Guadalupe Carrillo, que tenía siete años de edad cuando lo escribió y que vive en Fortines, en el municipio de Mezquital, en Durango.

Cantos de Cuna

La flor, esa flor que está allá,
es mi amiga chiquita,
está jugando conmigo.

Hermanita, hermanita
estás chiquita y no sabes caminar.
Todos vamos a ir
todos vamos a pasear.

Hermanita, hermanita
¿por qué estás llorando?
Estás chiquita.
Otra flor es tu juguete.
Juega con tus flores,
no llores, porque estás chiquita.

¿SABÍAS
QUE...?



¿Sabías que el **tlacuache** es un animal muy querido por los dioses porque él fue el que les regaló el fuego, después de robarlo para ellos?



¿Sabías que el **colibrí** quiso robar el fuego con su pico, pero no pudo y sólo consiguió el pico prieto en la punta que ahora tiene?

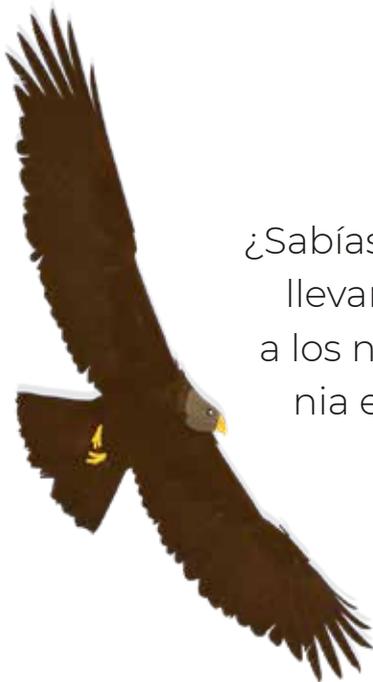


¿Sabías que algunas **hormigas** parecen vaqueras porque cuidan rebaños enteros de pulgones a los que ordeñan para alimentar a sus crías?

¿Sabías que algunas **hormigas** son capaces de cargar y llevar a sus hormigueros animales muertos que pesan hasta cincuenta veces más que ellas?



¿Sabías que la **paloma blanca** es la encargada de cuidar al agua?



¿Sabías que el **Águila Niña** se encarga de llevar en sus alas, de manera simbólica, a los niños chiquitos, durante la ceremonia en la que hacen una peregrinación imaginaria hacia *Wirikuta*?



**GOBIERNO DE
MÉXICO**



México, 2021

